LA CRVZ EN LA SEPVLTVRA.

COMEDIA FAMOSA

DE DON IVAN DE ALARCON.

Representòla Auendaño.

Hablan en ella las personas siguientes.

Menga.	*Teresa.*	*Ricardo.*
Gil.	*Iulia.*	*Alberto.*
Lisardo.	*Arminda.*	*Leonelo.*
Eusebio.	*Curcio viejo.*	*Vn Pintor.*
Bras.	*Otauio.*	*Vn Poeta.*
Vato.	*Celio.*	*Vn Astrologo.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Menga y Gil.

Men. Merà por do va la burra.
Gil. Io dimuño, jo malina,
Men. Ya verà por do camina,
arre aca, el diabro me aburra.
Gil. No ay quien de la cola tenga,
pudiendo tenerla mil.
Men. Buena haziēda as hecho Gil;
Gi. Buena haziēda as hecho Mēga
que tu la culpa tuuiste,
que como yuas cauallera,
que en el lodo le cayera

al oido le dixiste,
por hazerme regañar:
Men. Tu pur verme caer a mi
se lo dixiste, esso si:
Gil. Como la hemos de sacar?
Men. Pues en el lodo la dexas?
Gil. No puede mi huerça sola;
Men. Yo tirare de la cola,
tira tu de las orejas.
Gil. Mejor remedio seria
hazer el que aprouechó
a vn coche que se atascó
en la Corte estotro dia.
Este coche, Dios delante,
que arrastrado de dos pottos,
parecia entre los otros,
pobre coche vergonçante.
Y por maldicion muy cierta
de sus padres, trance esquiuo,
yua de estribo en estribo,
ya q̃ no de puerta en puerta.
En vn arroyo atascado,
con ruegos el cauallero,
con açotes el cochero,
ya de fuerça ya de grado.
Ya por gusto, ya por miedo,
que saliessen les rogauan,
por mas que se lo mandauan,
mi coche quedo que quedo.
Viendo que no importa nada
quantos remedios hizieron,
delante al coche pusieron
vn harnero de cebada.
Los cauallos por comer,
de tal manera tiraron,
q̃ luego el coche arrancaron,
y esto podemos hazer
para que la burra salga,
que tanta hambre la inquieta,
como al coche de vn poeta:
Men. Calla, el dimuño te valga,
que nunca valen dos quartos
tus cuẽtos. *Gil.* Mẽga yo siẽto
que aya vn animal hambriẽto
donde ay animales hartos.
Men. Voy al camino a mirar
si passa de nuestra aldea
gente, o qualquiera que sea,
porque te venga a ayudar,
pues te das tan pocas mañas:
Gil. Buelue, Menga a tu porfia:
Men. Ay burra del alma mia. *Vase.*
Gil Ay burra de mis entrañas.
Mas que ruydo es este alli
de dos cauallos se apean
dos hõbres, y hazia mi vienen,
despues que atados los dexan,
descoloridos, y al campo
de mañana, cosa es cierta
que comen barro, y estàn
opilados, mas si fueran
vandoleros, aqui es ello,
de los que en esta aspereza
andan a pedir limosna
por Dios, con vna escopeta.
Pero sean los que fueren,
aqui me escondo, que llegan,
que vàn, que vienen, que andã,
que salen, que corren, q̃ entrã.

Salen Lisardo, y Eusebio.

Lisar. No passemos adelante,
q̃ aquesta instancia encubierta
y apartada del camino,
es para mi intento buena.
Sacad, Eusebio, la espada,
que yo de aquesta manera,
a los hombres como vos
saco a reñir:
Euse. Aunque tenga
bastante causa en auer

salido al campo, quisiera
saber lo que a vos os mueue,
dezid, Lisardo, la queja
que de mi teneys:
Lisar. Son tantas,
que falta voz a la lengua,
razones a la razon,
y al sufrimiento paciencia.
Conoceys estos papeles?
Euse. Arrojaldos en la tierra,
yo los alçaré:
Lisar. Tomad,
que os suspende? que os altera?
Euse. Mal aya el hombre, mal aya
mil vezes aquel que entrega
sus secretos a vn papel,
porque es disparada piedra,
que se sabe quien la tira,
y no se sabe a quien llega.
Lisar. Aueyslos ya conocido?
Euse. Todos estan de mi letra,
que mal los puedo negar.
Lisar. Pues yo soy Lisardo enseñà,
hijo de Lisardo Curcio:
bien escusadas grandezas,
de mi padre consumieron
en breue tiempo la hazienda,
que los suyos le dexaron,
que no sabe quanto yerra,
quien por excessiuos gastos,
pobres a los suyos dexa.
Pero la necessidad,
aunque vltraje la nobleza,
no escusa de obligaciones
a los que nacen con ellas.
Pero al fin Iulia es mi hermana
pluguiera a Dios no lo fuera,
y aduertid que no se siruen
las mugeres de sus prendas.
Con ilicitos recados,
con palabras lisonjeras,
con amorosos papeles,
ni con infames terceras.
No os culpo en el todo a vos,
que yo confiesso que hiziera
lo mismo, a darme vna dama,
para seruirla, licencia.
Pero culpoos en la parte
de ser mi amigo, y en esta
con mayor causa cõprehende
la culpa que tuuo ella.
Si mi hermana os agradò
para muger, que no era
possible, ni yo lo creo,
que os atreuiesseys a ella
con otro fin, ni aun con este;
pues viue Dios que quisiera
antes que con vos casada,
mirarla a mis manos muerta.
En fin, si vos la elegisteys
para muger, bueno fuera
descubrir vuestros intentos
a mi padre, antes que a ella.
Este era licito medio,
y entonces mi padre viera
si le estaua bien el darla,
que pienso que no lo hiziera.
Porque vn cauallero pobre,
quando en cosas como estas
no puede medir yguales
la calidad con la hazienda,
Por no desluzir su sangre,
y porque no será bien,
que vna religiosa tenga
prendas de tan loco amor
y de voluntad tan necia.
A vuestras manos las bueluo,
con resolucion tan ciega,
que no solo he de estoruarlas,
mas tambien la causa dellas.

Sacad la espada, y aqui
el vno de los dos muera,
vos porque no la siruays,
y yo porque no la vea.
Euse. Tened, Lisardo, la espada,
y pues yo he tenido flema
para oyr tantos desprecios,
oydme aora la respuesta.
Yo no sé quien fue mi padre,
pero sé que la primera
cuna fue el pie de vna Cruz,
y el primer lecho vna piedra.
Rayo fue mi nacimiento,
segun los pastores cuentan,
que desta suerte me hallaron
en la falda dessa sierra.
Tres dias dizen que oyeron
mi llanto, y a la aspereza
donde estaua no allegaron;
por temor de tantas fieras.
Y ninguna me hizo daño,
pero quien duda que era
por respeto de la Cruz
que tenia en mi defensa.
Hallóme vn pastor, que acaso
buscò vna perdida oueja,
en la espesura del monte,
y trayendome al Aldea
de Eusebio, que no sin causa
estaua entonces en ella,
le contò mi prodigioso
nacimiento, y la clemencia
del cielo, asistiò a la suya,
mandó en fin que me truxeran
a su casa, y como a hijo
me diò la criança en ella.
Eusebio fuy de la Cruz,
y fue mi cama primera;
muriò Eusebio, y yo quedé
poderoso con su hazienda.
Si prodigioso en el parto,
no lo fue menos la estrella,
que animosa me acobarda,
y piadosa me reserua.
Tierno infãte era en los braços
de vn ama, quando mi fiera
condicion, barbara, en todo,
diò de sus rigores muestra.
Pues con solas las encias,
no sin diabolica fuerça,
parti el pecho, de quien tuue
dulce alimento, y ella
del dolor desesperada,
y de la colera ciega,
en vn pozo me arrojó,
sin que ninguno me viera.
Pero viendome reyr,
baxaron a el, y cuentan,
que estaua sobre las aguas,
y que con las manos tiernas
tenia formada vna Cruz,
y sobre los pechos puesta.
Y vn dia que se quemaua
la casa, y la llama fiera,
cerraua el passo a la vida,
y la salida a la puerta.
Entre las llamas estuue
libre, sin que me ofendieran,
y aduertid despues, dudando,
que aya en el fuego clemencia,
que era dia de la Cruz;
tres lustros contaua a penas,
quando por el mar fui a Roma
y en vna oculta tormenta,
ya derrotada mi naue,
chocò en vna oculta peña,
en pedaços diuidida,
por los costados abierta.
Abraçado de vn madero,
sali venturoso a tierra,

y este madero tenia
forma de Cruz: por las sierras
de Moncayo caminaua
cõ otro hombre, por la senda
que dos caminos partia,
vna Cruz estaua puesta.
En tanto que me quedé
haziendo oracion en ella,
se adelantò el compañero,
y despues dandome priessa
para alcançalle, le hallé
a poco espacio de tierra,
agonizando en su sangre,
muerto a las manos sangriẽtas
de vandoleros: vn dia,
de vna estocada cai,
sin que hallasse resistencia
en el suelo, y quando todos
pensaron hallarla agena
de remedio, solo hallaron,
señal de la punta fiera
en vna Cruz que tenia
al cuello, que en mi defensa
recibiò el golpe: caçando
vn dia por la aspereza
deste monte, se cubrió
el cielo con nuues negras.
Y amenazando con truenos
al mundo espantosa guerra,
lanças arrojaua en agua,
balas disparaua en piedras.
Todos hizieron las hoja
contra las nuues defensa
y vn rayo que fue en el viento
caliginosa cometa.
Boluio en ceniza los dos,
que de mi estauan mas cerca,
ciego, turbado, y confuso.
bueluo a mirar lo que era,
y vi a mi lado otra Cruz,
que pienso que fue la mesma
que asistio a mi nacimiento,
y la que yo tengo impressa
en el pecho, porque el cielo
me ha señalado con ella
para publicos afectos
de alguna causa secreta.
Pero aunque no sé quien soy,
tal espiritu me alienta,
tal inclinacion me anima,
y tal animo me esfuerça,
que por mi me dà valor
para que a Iulia merezca.
Y pues quieres estoruar
que yo su marido sea,
aunq̃ vn Conuento la guarde,
y aunque su casa la tenga,
de mi no ha de estar segura,
y la que no ha sido buena
para muger, lo será
para dama, assi dessea
desesperado mi amor,
y ofendida mi paciencia,
castigar vuestro delito,
y satisfazer mi afrenta.
Lisar. Eusebio, donde la espada
ha de hablar, calle la lengua;
herido estoy:
Euse. Y no muerto? (da
Lisar. No, q̃ en los braços me que-
aliento para; ay de mi,
faltó a mis planaas la tierra:
Euse. Y falte a tu voz la vida:
Lisar. No me mates por aquella
Cruz en que Christo murió:
Euse. Aquessa voz te defienda
de la muerte, alça del suelo,
que si por la Cruz me ruegas,
falta rigor a la ira,
y falta a la mano fuerça;

alça del ſuelo: *Liſar.* No puedo,
porq̃ ya en mi ſangre enbuelta
voy deſpreciando la vida,
y el alma pienſo que en ella
va a ſalir, porque entre tantas,
no ſabe qual es la puerta.
Euſe. Pues fiate de mis braços,
y arrimate, que aqui cerca
vnos Religioſos ſantos
viuen penitentes cueuas,
donde podras confeſſarte,
ſi viuo a ſus puertas quedas.
Liſar. Pues yo te doy mi palabra,
por eſſa piedad que mueſtras,
que ſi yo merezco verme
en la diuina preſencia
de Dios pedirle que tu
ſin confeſſarte no mueras.
Vanſe, y ſale Gil.
Gil. Han viſto lo que le deue?
la caridad eſta buena,
pero yo ſe lo perdono,
matale, y lleuale acueſtas.
Sale Bras, Bato, Menga, y Tereſa, villanos.
Terc. Aqui dezis que quedò?
Men. Aqui ſe quedò con ella:
Bato. Miralde alli embeleſado:
Men. A Gil que tienes?
Gil. Ay Menga:
Bras. Que te ha ſucedido?
Gil. Ay Bato:
Ter. Pues que es lo que has viſto?
Gil. Ay Tereſa;
Bras. Que es lo que miras?
Gil. Ay Bras,
no lo ſé mas que vna beſtia
matóle, y cargó con el,
ſin duda a ſalarle lleua:
Men. Quien le mató?
Gil. Que ſe yo. *Ter.* Quien cargó?
Gil. No ſé quien era:
Bras. Quien le lleuò?
Gil. No ſe quien;
Bato. Y quien ſe murio?
Gil. Quien quiera,
pero por que lo veays,
venid todos;
Men. Dò nos lleuas?
Gil. No lo ſé, pero venid,
que los dos vàn aqui cerca.
Vanſe, y ſalen Iulia, y Arminda.
Iulia. Dexame Arminda llorar
vna libertad perdida,
que donde acaba la vida,
bien es que acabe el peſar,
dexa que llore el rigor
de vn padre:
Armin. Señora aduierte:
Iulia. Que mas venturoſa muerte
ay que morir de dolor?
Armin. Que nouedad obligò
tu llanto?
Iulia. Ay Arminda mia,
quantos papeles tenia
de Euſebio, mi hermano halló
en mi eſcritorio:
Armin. Pues el
ſupo que eſtauan alli?
Iulia. Como aqueſſo contra mi
era mi ſuerte cruel,
llegò a mi deſcolorido,
y entre apazible, turbado,
me dixo que auia jugado,
Arminda, y que auia perdido,
que vna joya le preſtaſſe,
para boluer a jugar,
por preſto que la yua a dar,
no aguardó que la ſacaſſe.
Tomó la llaue, y abrio,
con

con vna colera inquieta,
y en la primera gaueta,
con los papeles topò,
miròme, boluió a cerrar,
y ſin hablar nada, ay Dios,
buſcò a mi padre, y los dos,
ſin duda para tratar
mi muerte gran rato hablaron
cerrados en ſu apoſento,
ſalieron, y hàzia el Conuento,
los dos los paſſos guiaron,
ſegun Otauio me dixo,
y ſi lo que eſtà traçado,
oy mi padre ha efetuado,
con juſta cauſa me aflijo.
Porque ſi de aqueſta ſuerte,
que oluide a Euſebio deſſea,
antes que monja me vea,
yo miſma me daré muerte.
Sale Euſebio.
Euſe. Ninguno tan atreuido,
ſino tan deſeſperado,
viene a tomar por ſagrado
la caſa de ſu ofendido.
Antes que ſepa la muerte
de Liſardo, Iulia bella,
hablar quiſiera con ella,
porque a mi tirana ſuerte,
algun remedio conſigo,
ſi ignorando mi rigor,
puede obligalla el amor,
a que ſe vaya conmigo;
hermoſa Iulia:
Iul. Que es eſto,
tu en eſta caſa? *Euſe.* El rigor
de mi deſdicha, y tu amor,
en tal eſtremo me ha pueſto.
Yo he ſabido quanto ofende
a tu padre nueſtro amor,
y con violencia, y rigor,
meterte monja pretende.
Si ha ſido verdad, ſi ha ſido
amor el que me ás moſtrado,
ſi es cierto que me has amado,
ſi es verdad q̃ me has querido,
vente pues conmigo, y pienſa,
que ya en mi poder es juſto,
que hagà de la fuerça guſto,
y obligacion de la ofenſa.
Villas tengo en que guardarte
gente con que defenderte,
hazienda para ofrecerte,
y vn alma para adorarte.
Què reſpondes, que deſſeas?
ſi es verdadero tu amor,
atreuete, o el dolor
hará que mi muerte veas.
Iul. Ay Euſebio:
Armin. Mi ſeñora,
Iul. Ay de mi:
Euſe. Pudiera hallar contra mi
la fortuna mas rigor?
que haré?
Iul. Eſconderte es forçoſo;
Euſe. Donde?
Iul. En aqueſte apoſento,
pueſto que ſus paſſos ſiento:
Vaſe, y ſale Curcio viejo.
Cur. Hija ſi por el dichoſo
eſtado que tu codicias,
y que ya ſeguro tienes,
no dás a mis parabienes
la vida, y alma en albricias?
del deſſeo que he tenido
no agradeces el cuydado?
todo queda efetuado,
que ſolo falta ponerte
la mas bizarra, y hermoſa,
para ſer de Chriſto eſpoſa,
mira que dichoſa ſuerte:

que

que dizes?
Iulia. Que puedo hazer?
Euse. Yo me doy la muerte aqui,
si ella responde que si,
Iul. No sé como responder.
Pues que supiera antes yo
tu intento no fuera bien?
y que tu, señor, tambien
supieras mi gusto?
Cur. No
que sola mi voluntad,
en lo justo, o en lo injusto,
has de tener tu por gusto:
Iulia. Bien sé yo la autoridad
de padre que es preferida,
imperio tiene en la vida,
pero no en la voluntad.
Yo lo veré, y no te espante
ver que termino te pida,
que orden de toda la vida,
no se toma en vn instante.
Cur. Calla infame, calla loca,
que haré de aquesse cabello
vn lazo para tu cuello,
o arrancaré de tu boca,
con mis manos, la atreuida
lengua que de oyr me ofendo:
Iul. La libertad te defiendo,
señor, pero no la vida,
la libertad que me diò
el cielo es la que te niego:
Cur. En este punto a creer llego
lo que el alma imaginò.
Que no fue buena tu madre,
y manchó mi honor alguno,
que oy el dolor importuno,
ofende el honor de vn padre,
a quien el sol no ygualò
en resplandor, y belleza,
sangre, honor, lustre, y nobleza
Iul. Esso no he entendido yo,
por esso no he respondido:
Car. Arminda salte allá fuera,
y ya que mi pena fiera
tantos años he tenido
secreta de mis enojos,
la fiera passion me obliga
a que la lengua te diga
lo que te han dicho los ojos.
La señoria de Sena,
por dar a mi sangre fama,
en su nombre me embió
a dar la obediencia al Papa
Vrbano Tercio, tu madre,
que con opinion de santa,
fue en Sena comun exemplo
de las Matronas Romanas.
Y de las nuestras no sé,
como la lengua la agrauia,
mas ay infelize, tanto
la satisfacion engaña;
En Sena quedò, y yo estuue
en Roma con la embaxada
ocho meses, porque entonces,
por conciertos se trataua,
que esta Señoria fuesse
del Pontifice, Dios haga
lo que en estado conuenga,
q̃ aqui importa poco, o nada.
Boluí a Sena, y hallé en Sena
a tu madre, tan preñada,
que para el infame parto,
la hora infelize tarda.
Ya me auia preuenido
por sus cautelosas cartas,
esta desdicha, diziendo,
que quando me fuy quedaua
con sospechas, yo la tuue
de mi deshonra tan clara,
q̃ discurriendo en mi agrauio,
ima-

imaginé mi desgracia.
Que ley culpa al inocente?
que opinion al libre agrauia:
miente la ley, que no es
deshonra, sino desgracia.
Digo que miente otra vez
mil vezes porque no yguala
los misterios al efecto
quien no preuiene la causa.
Bueno es, q̃ en leyes de honor
se comprehenda tanta infamia
al Mercurio que la roba,
como al Argos que la guarda.
Que dexa al mundo, q̃ dexa,
si assi al inocente agrauia
de deshonra, para aquel
que lo sabe, y que lo calla.
Yo entre desdichas tan grãdes,
yo, entre confusiones tantas,
ni vi regalo en la mesa,
ni halle descanso en la cama.
Tan diuertido conmigo
estuue, que me trataua
como ageno el coraçon,
y como a tirano el alma.
Y aunque a vezes discurria
en mi agrauio, y aunq̃ hallaua
verisimil la disculpa,
pudo en mi tanto la instancia
del pensar que me ofendia,
que con saber que fue falsa,
tomé de sus pensamientos,
no de sus culpas, vengança.
Y porque con mas secreto
fuesse, preueni vna caça
fingida porque a vn zeloso
todo lo fingido agrada.
Lleuo a Rosmira tu madre.
por vna senda, apartada
de esse bosque, a cuyo albergue
el Sol ignorò la entrada,
porque se la defendian,
rusticamente enlaçadas
por no dezir que amorosas,
arboles, hojas, y ramas,
solos los dos.

Sale Otabio.

Ota. Si el valor
q̃ te han dado honradas canas
en la desdicha presente
no te niega, o no te falta,
examen será el valor
de tu animo.
Cur. Que causa
te obliga, a q̃ assi interronpas
mi razon?
Ota. Señor:
Cur. Acaba,
que mas la duda me ofende.
porque te suspendes, habla?
Ota. A Lisardo mi señor:
Cur. Esto solo me faltaua.
Ota. Bañado en su sangre traen,
en vna silla por andas,
quatro rusticos pastores;
ay Dios, muerto a puñaladas,
mas ya a tu presencia llega,
no le vés?

Salen los villanos con Lisardo en vna silla muerto.

Cur. Cielo, tantas
prueuas para vn desdichado?
Ota. Detente, señor:
Cur. Aparta,
Dexame ver esse cadauer frio,
deposito infeliz de eladas venas.
ruyna del tiempo, estrago del Imperio

ado,

ado, treato funesto de mis penas,
de sangriento furor, ay hijo mio,
tragico monumento, en las arenas
construyó, porque hiziesse en quexas vanas
mortaja triste de mis tristes canas?
Por qual boca fatal, por qual herida,
en hado triste, en rigurosa suerte,
el alma, clara lengua de la vida,
pronunció desengaños a la muerte?
quien fue, amigo, el barbaro homicida,
que al sangriento furor, que al golpe fiero
dos vidas sugetó pues si lo aduierto,
no sé qual es el viuo, o qual el muerto?
Dezid, dezid pastores, que aueys sido
testigos fieles de mi triste llanto:
de qual Edna cruel aueys traydo
dolor al alma, y a la vida espanto?
quiē fue el autor cruel? *Men.* Gil, q̄ escondido
estaua, lo dirá: *Gil.* Yo no sé tanto
como pescuda, *Cur.* Di, y en mis enojos,
con los oydos partirán mis ojos,

Gil Yo, señores, no sé del fin violento,
de cadaber, estrago, ni de braga,
de ruyn tiempo, infeliz, ni hado sangriento,
ni para responder sé lo que haga:
Iueues Santo conozco el monumento,
mi autor cruel, es el que no me paga:
pero si me preguntas quien han muerto,
a Lisardo señor, esto es lo cierto,
Menga, que yua en la burra caualle̅ra,
se metió toda junta en vn pantano,
fuesse a llamar quien a ayudar viniera,
solo quedé, salieron a lo llano:
Eusebio le llamó, no sé quien era,
mucho hablaron, metieron despues mano,
diole, cargó con el, vinieron, fuymos,
hallamosle en la Ermita, y le truximos:

Cur. Eusebio fue? detente, no prosiga
tu lengua la sentencia de mi muerte:
Eusebio es quien me ofende, y me castiga,

destuyendo mi honor, mi sangre vierte:
mira Iulia quien, Eusebio obliga
a tu amor, pues tirano de vna suerte,
de sangre y honra tal poder alcança,
que haze la ofensa, y toma la vengança.
Disculpa aora tu, de sus crueles
desseos la ambicion, de que concibe
casto amor, pues a falta de papeles,
los torpes gustos con mi sangre escriue.

Iulia. Señor: *Cur.* No te disculpes como sueles,
oy a ser Religiosa te apercibe,
y apercibe tambien a tu hermosura,
con Lisardo temprana sepoltura.
Los dos, a vn tiempo, el sentimiēto esquiuo,
en este dia sepultar concierta,
el muerto al mundo, en mi memoria viuo,
tu viua al mundo, en mi memoria muerta:
y en tanto que el entierro os apercibo,
porque no huyas, cerraré esta puerta,
queda con el, porque de aquesta suerte,
liciones al morir te dé su muerte.

Vanse los villanos, y Curcio, y sale Eusebio.

Iul. Mil vezes procuro hablarte,
tirano Eusebio, y mil vezes
el alma duda el aliento
falta, y la lengua enmudece.
No sé, no sé como pueda
hablar, porq̄ a vn tiēpo vienen
embueltas iras piadosas
entre piedades crueles.
Mal, Eusebio, solicitas
a mi gusto desta suerte,
en vez de apazibles bodas
tristes obsequias me ofreces.
Que gusto tēdre en tus braços
si quando llegas a verme
para casarte, tu mano
bañada en mi sangre viene.
Que dirá el mundo de mi,
sabiendo que tengo siempre,
sino presente el agrauio,
quien le cometió, presente.
Pues quando el oluido quiera
sepultarlo, solo el verte
entre mis braços será
memoria que me lo acuerde.
Aqui acabó nuestro amor,
Eusebio, dexame, y vete
luego, que oy me perdiste,
porque quisiste perderme,
que yo haré para mi vida
vna celda, prision breue,
sino sepulcro, pues ya
mi padre enterrarme quiere.
Alli lloraré desdichas
de vn hado tan inclemente,
de vna fortuna tan fiera,
de vna inclinacion tan fuerte,

de vn amor tan obſtinado,
de vna eſtrella tan rebelde,
que me ha quitado la vida,
y no me ha dado la muerte,
porque entre tantos peſares
ſiempre viua, y muera ſiempre.
Euſe. Si acaſo, mas que tus ojos
ſon ya tus manos crueles
para tomar la vengança,
rendido a tus pies me tienes.
Preſo me tray mi delito,
tu amor es la carcel fuerte,
las cadenas ſon tus ojos,
priſiones que el alma tiene.
Y diga entonces la fama
en ſu pregon: Eſte muere
porque quiſo, pues que ſolo
fue mi delito quererte.
Y ſi quiſieres matarme,
porque mas tu amor ſe vengue
diré a tus padres, que eſtoy
en tu apoſento:
Iul. Detente,
y por vltima razon
q̃ he de hablarte eternamente,
has de hazer lo que te pido.
Euſe. De guardarlo, te promete
el alma, que es quien te adora.
Iul. Pues Euſebio, al punto vete:
Euſe. Pues por donde me he de yr?
Iul. Eſſa ventana que tiene
ſalida al jardin, podra
darte paſſo, por aì puedes
ſalir, y no eſperes mas
boluer a hablarme, ni verme.
Euſe. Yo voy Iulia, pues lo mãdas,
ſolo por obedecerte:
boluerè yo a verte? *Iul.* No:
Euſe. No ay remedio?
Iul. No lo eſperes:
Euſe. Pues aquel paſſado amor?
Iul. Pues eſta ſangre preſente?
La puerta abren, vete Euſebio:
Euſe. Ya me voy, *Iul.* Acaba, vete
Euſe. q̃ no é de boluer a hablarte?
Iul. Que no he de boluer a verte?

Fin de la primera jornada.

IOR-

IORNADA SEGVNDA.

Salen Euſebio, Celio, y Ricardo.

Euſe. Paſſole el plomo ardiente
el pecho.
Celio. Y haze el golpe mas valiente,
que con ſu ſangre la tragedia imprima
en tierna flor.
Euſe. Ponle vna Cruz encima,
y perdonele Dios.
Ricar. Las deuociones,
nunca faltan del todo a los ladrones.

Vanſe Ricardo, y Celio.

Euſe. Que pues mis hados fieros
me traen a Capitan de vandoleros,
llegarán mis delitos
a ſer como mis penas, infinitos.
Como ſi diera muerte
a Liſardo a traycion, de aqueſta ſuerte
mi patria me perſigue,
porque ſu furia, y mi deſpecho obligue,
a que guarde vna vida,
ſiendo de tantas barbaro homicida.
Mis villas me han quitado,
mi hazienda han confiſcado,
y a tanto rigor llegan,
que el ſuſtento me niegan,
y pues le he de buſcar deſeſperado,
no toque paſſagero
el termino del monte, ſi primero
no dexa hazienda y vida.

Sale Ricardo.

Ric. Llegado a ver el golpe de la herida,
el eſcucha Capitan, el mas eſtraño
ſuceſſo:
Euſe. Ya deſſeo el deſengaño.
Ricar. Hallé el plomo deshecho
en eſte libro que tenia en el pecho,

713-734 735-756 757-785

y aqui el plomo encerrado,
y al caminante ſolo deſmayado:
veſle aqui ſano,y bueno.

Vaſe,y ſale Alberto Clerigo,de camino.

Euſe. De eſpanto eſtoy,y admiraciones lleno;
quien eres venerable
caduco,a quien los cielos admirables
han hecho con prodigio milagroſo?

Alb. Yo ſoy,o Capitan,el mas dichoſo
de quantos hombres ay,que han merecido
ſer Sacerdote indigno; paſſo a Roma
a ciertas pretenſiones,
mas tu ſaña atreuida
quita el ylo a mi ſuerte,y a mi vida.

Euſe. Que libro es eſte padre?

Alb. Eſte es el fruto
que rinden mis eſtudios por tributo.
Tratado verdadero
de aquel diuino y celeſtial madero,
de aquel madero fuerte,
con que pelcando Dios venciò a la muerte;
el libro,enfin ſe llama
Origen de la Cruz.

Euf. Que bien la llama
de aquel plomo inclemente,
mas que la cera ſe moſtrò obediente,
Pluguiera a Dios,mi mano,
antes que blanco eſſe papel hiziera,
y mi braço inhumano,
entre las llamas viuamente ardiera.
Lleua al padre,el dinero,
y la vida,eſte libro ſolo quiero
para conſuelo mio.

Alb. Yré rogando
al Señor,te dé luz,para que veas
el error en que viues.

Euf. Si dele as
mi bien,pidele a Dios no me permita
muera ſin confeſsion.

Alb. Yo te prometo

de ſer

de ſer miniſtro en tan piadoſo efecto.
y te doy mi palabra,
tanto en mi pecho tu clemencia labra,
que ſi me llamas en qualquiera parte,
ſeré a tus vozes cierto,
por yr a confeſarte,
Sena mi patria es,mi nombre Alberto

Euſe. Tal palabra me dàs? *Albe.* Y la confieſſo
con la mano;

Euſe. Otra vez tus plantas beſo.

Vaſe Alberto,y ſale Leoncio Vandolero.

Leonc. Haſta llegar a hablarte,
el monte atrabeſé de parte a parte.

Euſe. Leonelo,que ay de nueuo?

Leo. Dos nueuas harto malas:

Euſe. A mi dolor el ſentimiento ygualas,
di preſto:

Leo. Que al padre de Liſardo
an dado;

Euſe. Acaba,que el efeto aguardo,

Leo. Comiſsion de prenderte,o de matarte.

Euſe. Que poco eſſo me eſpanta.

Leo. Pues no es nada,ſeñor,priſion,o muerte,
viniendo contra ti con gente tanta,
como và conuocando en las aldeas,
que deſtruyr con tu poder deſſeas,

Euſe. Eſſotra nueua temo;
mas porque ya con vn confuſo eſtremo
al coraçon parece que camina,
toda el alma adiuina
de algun futuro daño;
que ha ſucedido?

Leo. Iulia:

Euſe. No me engaño
en preuenir triſtezas,
ſi para ver mi fin por Iulia empieças.
Enfin Iulia,proſigue,

Leo. Que ya ſeglar en vn conuento viue,
entretanto que el habito recibe,

Euſe. Que el cielo me caſtigue

con

con tan fieras venganças,
de muertas esperanças,
que de los mismos cielos,
por quien me dexas, vengo a tener zelos.
Mas yo tan atreuido,
que viuiendo matando,
me sustento robando,
no puedo ser peor de lo que he sido,
assaltar el Conuento que la guarda,
ningun graue delito me acobarda.
Llama a Celio, y Ricardo, amando muero;
Leonc. Yo voy por ellos:
Euse. Diles que aqui espero.
Vase, y sale Menga, y Gil.
Men. Mas que topamos con el,
segun mezquina naci;
Gil. Menga, yo no voy aqui?
no temas esse cruel,
capitan de buñoleros,
ni el toparle te alborote,
que honda lleuo yo, y garrote:
Mē. Temo, Gil, sus hechos fieros,
o sino a mirarlo ponte;
de Teresa se contò,
que donzella al monte entrò,
y saliò dueña del monte,
Gil. Desse peligro te pesa?
Men. Y aun por esso lo confiesso:
Gil. Ay Menga, y aun por esso
al monte vino Teresa.
A señor, que và perdido,
señor eche por aqui,
que anda Eusebio por ai.
Euse. Estos no me han conocido,
y quiere dissimular,
Men. Señor buelua por acá.
Gil. Señor eche por allá:
Euse Con que os podré yo pagar
el auiso?
Gil. Con huyr
desse bellaco, si os coge,
señor aunque no le enoje,
ni vuestro hazer ni dezir,
luego os matará, y creed,
que con poner tras la ofensa
vna cruz enzima, piensa
que os haze mucha merced,
Salen Ricardo, y Leoncelo.
Ricar. Donde le dexaste?
Leone. Aqui:
Gil. Es vn ladron, no le esperes:
Ricar. Eusebio: *Euse.* Que quieres?
Gil. Eusebio le llamò? *Euse.* Si:
Eusebio soy, quien os mueue?
cōtra mi no ay quien responda
no tienes garrote, y honda?
Gil. Tengo el diablo q̄ me lleue.
Sale Celio.
Cel. Por los apazibles llanos,
q̄ haze desse mar la falda,
a quiē guarda el mar la espalda
de vn esquadron de villanos,
que armado contra ti viene,
segun tu gente imagina,
que ansi Curcio determina
la vengança que preuiene.
Mira que piensas hazer?
junta

junta tu gente, y salgamos:
Euse. Mejor es q̄ aora huygamos,
q̄ esta noche ay mas q̄ hazer.
Celio. Mira que aurá ya llegado,
Euse. Villanos, vida teneys,
solo porque le lleueys
a mi enemigo vn recaudo.
Dezid que es vana ocasion
buscarme de aqueste suerte,
pues no di a Lisardo muerte
con engaño, o con traycion.
Cuerpo a cuerpo lo maté,
sin ventaja conocida,
y antes de acabar la vida,
en mis braços le lleué,
a donde se confessó,
digna accion para estimarse,
y que si quiere vengarse,
que he de deferme yo.
Y aora porque no vean
aquestos por donde entramos
ataldos entre estos ramos,
paredes sus ojos sean,
porque no huyan: *Leo.* Aqui
traygo vn cordel:
Celio. Llega presto. *Atanlos.*
Gil. De S. Sebastiā me han puesto
Men. De S. Sebastiana a mi.
Euse Pues la noche es tan escura,
tendiendo su negro velo,
Iulia, aūq̄ oy te guarde el cielo
he de gozar tu hermosura.
Vanse los vandoleros.
Gil. Quien aura que aora nos vea,
Menga, aunq̄ caro nos cueste,
que no crea que es aqueste
peraluillo del aldea.
Men. Vente llegando hàzia mi,
Gil que yo no puedo andar:
Gil. Venme, Menga, a desatar,
yo te desatare a ti
luego al punto.
Men. Ven primero,
Gil, que ya està importuno:
Gil. Es dezir que vendra alguno,
que falta haze vn harriero
oy en aqueste camino,
lo que en ninguno faltò,
mas la culpa tendre yo:
Dize dentro Curcio.
Cur. Hàzia esta parte imagino
que oygo la voz, llega presto:
Gil. Señor en buen hora acuda
a desatar vna duda,
en que ha rato q̄ estoy puesto.
Men. Si acaso teneys, señor,
necessidad de vn cordel,
yo os podre seruir con el:
Gil. Este es mas fuerte, y mejor.
Men Yo, por ser muger, espero
remedio en las ansias mias:
Gil. No repare en cortesias,
desateme a mi primero.
Salen Curcio, Otauio, y los villanos.
Cur. Hàzia aquesta parte suena
la voz:
Gil. Que te quemas: *Bato.* Gil,
que es esto?
Gil El diablo es sutil,
desata, Bato, y mi pena
te dire despues:
Cur. Ques es esto?
Gil. Venga en buen hora, señor,
a castigar vn traydor:
Cur. Quiē desta suerte os à puesto
Gil. Eusebio aqui nos ató,
mas ha de quarenta horas;
Bato. Pues dime, Gil, de que lloras
si aqui a Menga te dexó?
Gil. Causa ay de que yo
B tenga

tenga pena:
Bato. Yo la causa ignoro:
mas causa?
Gil. Pues no, si lloro
de que no se lleuò a Menga,
quando no ay muger segura
lo esta la mia, pues no
es bien que llore?
Cur. Quien vio
tan notable desuentura?
que cosa aurà que no intente?
Ota. Señor que nueua passion
causa tu imaginacion?
Cur. Rigores que el alma siente
son, Otauio, mis enojos,
por no descubrir mi mengua,
como lo niego a la lengua,
me vàn saliendo a los ojos.
A Otauio, di que me dexe
solo essa gente que sigo,
porque aqui, de mi conmigo,
solo a los cielos me queje.
Ota. A soldados, despejar.
Bras. Que dezis?
Bato. Que pretendeys?
Gil. Despiojar, no lo entendeys?
que nos vamos a Espulgar.
Vanse todos, y queda Curcio.
Cur. A quien no aurà sucedido,
tal vez lleno de pesares,
descansar consigo a solas,
por no descubrirse a nadie?
Yo aqui en tantos sentimiẽtos
a vn tiempo afligen, que hazẽ,
con lagrimas, y suspiros,
competencia al sol, y al ayre,
compañero de mi mismo,
en las mudas soledades,
con la passion de mis bienes,
quiero diuertir mis males.
Teatro este monte fue
del sucesso mas notable,
que entre prodigios de zelos,
cuentan las antiguedades.
De vna inocente los tuue,
pero quien podra librarse
de sospechas, en quien son
mentirosas las verdades?
Muerte de amor son los zelos,
que no pernando a nadie,
ni por humilde le dexan,
ni le respetan por graue.
El alma tiembla en dezillo,
pues no ay flor q̃ no me vltraje,
peñasco que no me assombre,
ni monte que no me espante.
Aqui mi muger me dixo;
si acaso, esposo, llegaste
a creer flaquezas mias,
justo serà que me mates.
Pero esta Cruz, y abraçando
esta que estaua delante,
prosiguió, diziendo, sea
en mi condenacion parte,
Si en mi vida, si jamas
supe ofenderte, agrauiarte;
Yo la dixe, en tus entrañas,
como la viuora, traes
a quien te ha de dar la muerte,
testigo ha sido bastante.
Bien quisiera entonces yo,
arrepentido, arrojarme
a sus pies, porque se via
su inocencia en su semblante.
Pero ya, que necedad,
porque viua no quedasse,
por no publicar mi afrenta,
me parecio que importasse.
El que intenta vna traycion,
antes mire lo que haze,
porque

986 – 1021
1022 – 1061

porque vna vez intentada,
aunque ninguna culpa halle,
por dezir que tuuo causa,
la ha de lleuar adelante.
Yo saqué la daga entonces,
tirando por varias partes
mil heridas, pero solo
las executé en el ayre.
Por muerta al pie desta Cruz
quedó, y queriendo escaparme
bolui a casa por sus joyas,
y al entrar por sus vmbrales,
para lleuarlas, la hallé
con mas belleza que sale
el Alua, quando en sus braços
nos presenta al Sol infante.
Ella en los suyos tenia
a Iulia, diuina imagen
de hermosura, y discrecion;
que en el campo aquella tarde,
nació aquella niña hermosa,
y dixome que mirasse
como Dios la defendia
de sus rezelos mortales.
Pero que tanto plazer
templaua el que se quedasse
otra criatura en el monte,
q̃ ella en peligros tan grandes
sintió auer parido dos,
yo entonces.
Sale Otauio.
Ota. Por el valle
atrauiessa vn esquadron
de vandoleros, y antes
que cierre la noche escura,
será bien, señor, que baxes
a buscarlos, no escurezca,
porque ellos el monte saben,
y nosotros no:
Cur. Pues junta
la gente, vaya delante,
que no ha de auer gusto en mi
hasta que llegue a vengarme.
Vanse, y salen Eusebio, Ricardo, y Celio.
Ricar. Ya son las doze:
Euse. Pues pon
a estas parte las escalas,
Icaro seré sin alas,
sin lumbre seré Faeton;
estas las paredes son
de la huerta del Conuento,
oy tocar al cielo intento,
y si me quiere ayudar,
amor, tengo de passar
mas allá del pensamiento.
Amor, ser tirano enseña,
en entrando yo quitad
las escalas, y aguardad,
hasta que os haga vna seña,
quien subiendo se despeña,
suba yo, y baxe atreuido,
en pedaços conuertido,
que la pena del baxar,
no serà parte a quitar
la gloria de auer subido;
o que notable rigor.
Ricar. Que rezelas desta traça?
Euse. No veys como me amenaça
vn viuo fuego:
Ricar. Señor,
fantasmas son del temor:
Euse. Yo temor:
Ricar. Sube:
Euse. Ya llego,
aunque a tantos riesgos vengo
por las llamas he de entrar,
que no me podrà estoruar
de todo el infierno el fuego.
Cel. Atreuimiento fue entrar:

1062 – 1098
 1099 – 1132 Ricar.

Ricar. Pō, Celio, vn sello a la boca
porque aqui solo nos toca
obedecer, y callar.
Vanse, y sale Eusebio por abaxo.
Eus. Por todo el cõueto á andado
sin ser de nadie sentido,
y por quanto he discurrido,
de mi destino guiado.
A mil celdas he llegado
de Religiosas, que abiertas
tienen las pequeñas puertas,
y en ninguna a Iulia vi.
Donde me lleuays assi,
esperanças siempre inciertas:
que orror, que silencio mudo,
que obscuridad tan funesta!
Luz ay aqui, celda es esta,
y en ella Iulia (que dudo,
tan poco el valor ayudo,
que agora en nonbrarla tardo.
Que es lo q̃ espero q̃ aguardo
mas con impulso dudoso,
si me animo venturoso,
animoso me acobardo?
Mas belleza, la humildad
de aquel trage la assegura,
q̃ en la muger, la hermosura
es mayor la honestidad.
Su peregrina beldad,
de mi torpe amor objeto,
viue en mi con mas efeto,
q̃ a vn tiẽpo a mi amor imito,
con la hermosura, apetito,
con la honestidad respeto.
Abre vna celda donde está Iulia sentada en vna silla durmiendo.
Euse. Iulia, Iulia:
Iul. Quien me nombra?
mas cielos, que es lo que veo!
eres sombra del desseo,
o del pensamiento sombra.
Euse. Tāto el mirarme te assombra?
Iul. Pues quiē aurá q̃ no intente
huyr de ti?
Euse. Iulia detente:
Iul. Que quieres sombra fingida?
que quieres voz repetida,
solo a la vista aparente?
Eres para muerte mia
retrato de la ilusion,
voz de la imaginacion,
fantasma en la noche fria,
cuerpo de la fantasia?
Euse. Iulia, escucha, Eusebio soy,
que viuo a tus pies estoy,
que si el pensamiento fuera,
siempre contigo estuuiera.
Iul. Desengañandome voy
con oyrte, y considero,
que mi recato ofendido,
mas te quisiera fingido,
Eusebio, que verdadero.
Donde yo viuiendo muero,
donde yo viuo penando,
que quieres estoy temblando,
que buscas estoy temiendo,
que intentas estoy muriendo,
q̃ emprendes estoy dudando.
Como as entrado hasta aqui?
Euse. En busca tuya he venido
para despertar tu oluido,
mas no te quexes de mi,
si yo, Iulia, te aduerti,
que no tenias segura
en el mundo tu hermosura,
pues miras ya atropellado
el respeto del sagrado,
y la ley de la clausura.
Iul. Dizes bien, pero ya aqui,
aunque no soy Religiosa,
a Christo,

a Christo, de ser su esposa,
mano, y palabra le di,
no te acuerdes mas de mi,
no me mate tu rigor:
para que te cause horror,
que fuy Religiosa piensa.
Euse. Quāto es mayor tu defensa
es mi apetito mayor:
vente conmigo, o diré
que me has tenido encerrado
en tu celda muchos dias.
Oy, pues las desdichas mias
me hā puesto en tan triste estado.
daré vozes. sepa.
Iulia. Tente
Eusebio, mira (ay de mi,
ruydo siento, y por aqui,
al coro atrauiessa gente)
entra en mi celda, y en ella
estarás pues atropella
vn temor a otro temor.
Euse. Que poderoso es mi amor!
Iulia. Que riguroso es mi estrella!
Vanse, salen Ricardo, y Celio.
Ricar. Ya son las tres,
Celio. Mucho tarda:
el que goza su ventura,
Ricardo, en la noche obscura,
nunca el claro Sol aguarda.
Ric. Yo apostaré que parece
que nunca el Sol madrugó
tanto, y que ya apresuró
su curso.
Cel. Siempre amanece
mas temprano al que dessea
que el Sol su licencia aguarde;
Ric. Y a quien espera mas tarde:
que tan larga, Celio, sea
esta noche:
Celi. Yo he llegado,
Ricardo, a sospechar
que Iulia le embio a llamar.
Ric. Pues si no fuera llamado,
quien a escalar se atreuiera
vn conuento?
Celi. No has sentido
hazia esta parte ruydo?
Ricar. Si:
Celio. Pues llega la escalera,
Eusebio, y Iulia en lo alto.
Euse. Dexame muger.
Iuli. Pues quando
vencida de tus suspiros,
obligada de tus ruegos,
de tu llanto enternecida,
dos vezes a Dios ofendo,
como amigo, y como a esposo,
mis braços dexas, haziendo
burla de las esperanças,
de la possession desprecios,
antes de tenerla.
Euse. Iulia, dexame,
que voy huyendo
de tus braços, porque he visto
no se que deydad en ellos,
que me obliga a que respete
tu honor, y no te desprecio,
pues mas agora te estimo,
mas te adoro.
Iuli. Tente Eusebio,
no me dexes desta suerte,
o lleuame alla:
Euse. No puedo:
valgame Dios.
Ric. Que ha sido?
Euse. Boluer a mi propio centro,
porque baxe tan humilde
el que subió tan soberuio:
Celi. Que a sucedido!
Ricar. Que tienes?

Euse. No vés la Esfera del viento,
poblada de ardientes rayos?
no miras sangriento el cielo,
que ayrado sobre mi viene.
Diuina Cruz, yo os prometo,
yo os hago solene voto,
con quantas clausulas puedo,
de en qualquier parte q̃ os vea,
las rodillas por el suelo,
rezar vn Aue Maria,
porque deste atreuimiento
merezca tener perdon. *Vase.*
Iuli. Turbada y confusa quedo:
aquestos fueron, tirano,
tus regalos, estos fueron
los estremos de tu amor,
o son de mi vida estremos.
De aquesta suerte me dexas?
muerta soy: ayrados cielos,
que os conjurays contra mi,
porque introduxo venenos
naturaleza, si auia
para dar muerte desprecios?
Quando Eusebio me rogaua
con mil lagrimas, mil ruegos,
le despreciaua, y agora,
porque me dexa le quiero.
Tales somos las mugeres,
que contra nuestro contento,
aun no queremos dar gusto
con lo mismo que queremos.
Pero que me estoy cansando,
que es lo q̃ miro, que piẽso?
no saltó Eusebio por mi
las paredes del conuento.
No me holgué de velle yo
en tantos peligros puesto
por mi causa, pues que haré
en salirle yo siguiendo?
Detente imaginacion,
no te despeñes, que creo,
que si llego a consentir,
a hazer el delito llego,
por aqui cayó, y tras el,
me arrojaré, mas que es esto,
esto no es escala? si,
que terrible pensamiento!
demonio soy que cai
desterrado de aq̃l cielo, *Baxa.*
Ya estoy fuera de sagrado,
apenas las plantas puedo
mouer, que el alma me cubre
vn terrible horror y miedo,
El pecado, que antes era
quien me animaua soberuio,
es quien me detiene agora,
Boluerme quiero al conuento
antes que amanezca el dia:
yo me bueluo, pues que creo
que no ay rayos en el sol,
ni ay atomos en el viento
de los pecados que sabe
Dios perdonar: mas q̃ es esto?
gente suena, hazia esta parte
me retiro, que no quiero
que me conozca quien es.

Sale Ricardo.

Ricar. Con el espanto de Eusebio
aqui se quedó la escala,
y de aqui quitarla quiero,
no aclare el dia, y la vean *Vase.*
a esta pared. *Iul.* Ya se fueron,
agora podré subir
sin que me vean: que es esto,
no es aquesta la pared
de la escala? pero creo
que hazia estotra parte está:
ni aqui está tampoco. cielos,
como he de subir sin esta?
mas ya mi desdicha entiendo.

Desta

Desta suerte me negays
la entrada vuestra, pues veo.
que quando quiero subir
arrepentida, no puedo.
Pues si ya me aueys negado
vuestra clemencia, mis hechos
de muger desesperada,
darán assombros al cielo,
darán espantos al mundo,
admiracion a los tiempos,
horror al mismo pecado,
y terror al mismo infierno,

IORNADA TERCERA.

Sale Gil, lleno de cruzes, y vna muy grande al cuello.

Gil. Por leña a este monte voy,
que Menga me lo ha mãdado,
y para yr seguro: he hallado
una braua inuencion oy.
De la Cruz deuoto es
Eusebio, antes que se enoje,
lleuo aquesta, que me coxe
de la cabeça a los pies.
Dicho y echo: este es, pardiez;
adonde esconderme puedo,
que si me mira, no quedo
de prouecho desta vez.
O quien çafarse pudiera;
esconderme hazia este lado
quiero aora, ya he hallado
por guarda vna cambronera
para meterme; no es nada,
tanta pua es la mas chica:
pleguete Cristo, mas pica
que perder vna trocada,
pero avrela de sufrir.

Sale Eusebio,

Euse. Larga vida vn triste tiene,
que nunca la muerte viene
a quien le cansa el viuir,
Iulia yo me vi en tus braços
quando tan dichoso era,
que de mis braços, pudiera
formar amor nueuos laços
por gozarte: alfin dexé
la gloria que yo tenia,
pero no fue culpa mia,
causa mas oculta fue,
pues causa superior ha hecho,
que yo respete en tu pecho
la Cruz que tengo en el mio.
Gil. Mucho pica, ya no puedo,
sufrirlo, aunque me resista:
ay que buelue ya la vista,
yo tengo terrible miedo,
Ese. Vn hõbre, a vn arbol atado,
y vna Cruz al cuello tiene,
cumplir mi voto conuiene
por la tierra arrodillado.
Gil A quien, Eusebio, endereças
tu coraçon, o de que tratas,
si me adoras, que me atas?
Euse. Quien eres?
Gil. No me conoces?
desde que con el recado
aqui me dexaste atado,
no han aprouechado vozes,
para que alguien (que rigor!)
me llegasse a desatar.
Euse. Pues no es aqueste el lugar,
donde te dexé:
Gil Señor;
es verdad, que yo que vi

que

que nadie passaua,he andado
de arbol en arbol atado,
hasta auer llegado aqui.
Aquesta la causa fue
de sucesso tan estraño:
Euse. Este es simple,y de mi daño
qualquier sucesso sabré,
con hazerme aora su amigo,
pues podre saber aqui
quanto trata contra mi
en mi agrauio mi enemigo.
Gil,yo te tengo afición
desde que otra vez te vi,
quiereste quedar aqui?
Gil. Par diez que tiene razon,
quedome acá,que disque es
holgada vida,y no andar
todo el año a trabajar.
Euse. Quedate conmigo pues.
Salen Ricardo, y Iulia de hombre, vn pintor, vn Poeta, y vn Astrologo.
Ricar. En lo baxo del camino
que essa montaña atrauiessa,
aora hizimos esta pressa,
que segun es,imagino
que te dé gusto:
Euse. Está bien,
despues della trataremos,
sabe aora que tenemos
vn nueuo soldado:
Ricar. Quien?
Gil. No me vé?
Euse. Este villano,
aunque parece inocente,
conoce notablemente
desta tierra monte,y llano,
en el será nuestra guia,
fuera desto al campo yrà
de mi enemigo,y será
en el mi perdida espia.
Vestido le podeys dar,
y armas tambien:
Ricar. Ya està aqui:
Gil. Tenga lastima de mi,
que me quedo a vandolear.
Euse. Quien eres tu?
Pin. Yo señor,
soy de nacion Ginoues,
passo a Florencia,y es
mi exercicio el de pintor.
Lleuo a Celio Batistela,
vn Florentin poderoso,
aqueste retrato hermoso,
que es de Madama Florela,
q̃ el me mādó que lo hiziesse:
Euse. Muestra auer:hermosa dama
como dize aqui?Madama
Floréla:
Gil. Oye,el cuento es esse
de vn pintor q̃ hizo vn retrato
de vn gato,y porque supiesse
de quien era quien le viesse,
puso abaxo: Aqueste es gato.
Pin. No es defeto en la pintura,
traer escrito su nombre,
q̃ nadie aurá que le assombre
esta imitada pintura.
Y soy yo el que pintar
enseñò los naturales
arboles,y frutas tales
que se pueden admirar
los hōbres,pues quādo imito
la variedad,y la veo,
queda sin hambre el desseo,
sin desseo el apetito.
Euse. Si en ti perfecion tan bella
ha alcançado la pintura,
gran genero de locura
es no aprouecharte della.
Atalde

Atalde aqui,y si mirare
la variedad de las flores,
dalde puntas,y colores,
coma de lo que pintare.
Ricar. Vamos:
Gil. Lleuad de camino
aquesta epigrama braua.
Hizo vn ingenio diuino,
galanes damas,hermosas,
baratas suele vender,
fiando de mi poder
estas,y otras muchas cosas.
Fabio con mano no escasa,
pon tu muger en la tienda,
q̃ aunque mil vezes se venda,
siempre se te queda en casa.
Euse. Y tu quien eres?
Astro. Señor yo soy
Astrologo.
Euse. Buen oficio:
Astro. Aunque se tiene por vicio,
pero aora a Francia voy
a enseñar Astrologia:
Euse Y tu la sabes?
Astro. Yo he sido
quien los passos ha medido
al sol que ilumina el dia.
Euse. Si pudo tu ciencia ver
tanto,porque no preuino
lo que en aqueste camino
te auia de suceder?
Astro. Ya tenia yo mirado,
que en el camino que sigo
auia de topar contigo.
Euse. Pues dime, q̃ has alcançado
de lo que he de hazer de ti?
Astro. Ya é visto en efetos llanos,
que he de morir a tus manos:
Euse. Vete libre, porque assi
conozcas de tu ignorancia
el error,que desde el suelo
no se ha de medir el cielo,
que es infinita distancia.
Gil. Escuchame,a vn licenciado
en estrellas,matò vn dia
vna bestia,assi dezia
adonde estaua enterrado.
Yaze vn Astrologo,cuya
ciencia a todos anunciaua
la suerte,y nunca acertaua
a pronosticar la suya.
Vn cadauer viò en cenizas
su cadauer,que desuelo
tal,entender pudo el cielo,
mas no a las cauallerizas.
Euse. Y tu.
Poc. Español;es mi exercicio,
hazer versos,soy poeta
en efeto,que esta seta,
alhunos la han hecho oficio.
Euse. Muchos he oydo dezir
que ocupan aquessa parte:
Gil. Como se escriue sin arte,
son faciles de escriuir.
Poc. Que mas arte han de tener,
señor,que auer de agradar
entero a todo vn lugar,
pues juezes vienen a ser
el discreto,el ignorante,
que juzgan sin atencion
de mirar,a cuyo son,
pues quierē q̃ vn principiante
tenga el mismo estilo,y ciencia
que vn anciano,sin mirar
que a esso se han de auentajar
ochenta años de esperiencia.
Euse. En tus razones se vé
que siempre en vosotros lidia,
embidia,y passion.
Poc. Si embidia
quien

quien no tiene para que,
d exeme embidiar a mi.
Euse. Con yrte viuo, y dexarte,
tu embidia he de castigarte
Gil. Copla ay tambien para ti.
De la comedia es dudoso
el fin, que indeterminada,
lo que al ignorante agrada,
cansa al fin al ingenioso.
Busca, Lisardo, otros modos,
si fama quieres ganar,
que es dificil de cortar
vestido que venga a todos.
Euse. Y quien es el gentil hombre
que el rostro cubre?
Ricar. No ha sido
possible que aya querido
dezir la patria, y el nombre,
por que al capitan no mas
dize que lo ha de dezir:

Vanse todos.

Euse. Bien te puedes descubrir,
con el capitan estás.
Iul. Eusebio, saca la espada,
pues desta suerte te digo
que soy quien viene a matarte:
Euse. Con la defensa resisto
el enojo, no la duda,
pues por defenderme riño,
que si te mato no sé
porque, y sucede lo mismo,
si yo muero en esta empressa:
descubrete. *Iul.* Bien has dicho,
porq̃ en venganças de honor,
sino consta el homicidio
al que fue ofensor, no queda
satisfecho el ofendido.
Conocesme? que te espantas?
de que te admiras?
Euse. Lo mismo
que diera por verte, aora
diera por no auerte visto.
Tu, Iulia, tu en este monte,
tu con profano vestido?
tu desta suerte, que es esto?
di, como hasta aqui às venido?
Iul. Ofendida de vn agrauio,
haziendo torpes delitos,
por ver si mas con torpezas,
que con virtudes, te animo.
Y porque veas que es flecha
disparada, ardiente tiro,
veloz rayo, la muger
que corre tras su apetito.
No solo me han dado gloria
los pecados cometidos
hasta aora, mas tambien
me la da si los repito.
Tras ti sali del Conuento,
y apartada del camino,
caminé varias malezas,
guiada de mi destino.
Llegué a vna pobre cabaña,
a cuyo techo pagiço,
juzgué pabellon dorado,
en la paz de mis sentidos.
Vn liberal guesped fue
bella serrana, conmigo,
compitiendo en la piedad
con vn pastor su marido.
A la hambre, y al cansancio
dexé en su aluergue vencidos,
con blanda cama, aunq̃ pobre,
manjar, aunq̃ humilde, limpio.
Pero al despedirme dellos,
auiendo antes preuenido,
que si me buscan no puedan
dezir, nosototros la vimos.
Al cortés pastor que al passo
salió a enseñarme el camino,
maté

maté, y bueluo luego a donde
hize a la muger lo mismo.
Pero a vn caminante pobre,
que cortesmente preuino
a las ancas de vn cauallo,
a tanto cansancio, aliuio,
a la vista de vn aldea,
porque entrar en ella quiso
huyendo el pobre, pagó
con la muerte el beneficio.
Y considerando entonces,
que era aquel pobre vestido
el que mas me descubria,
mudarmele determino.
Y entrando en aqueste monte,
me puse aqueste vestido
de vn caçador, cuyo sueño
no imagen, trasunto viuo
fue de la muerte, passé
adelante, y mi destino
me truxo ante tu presencia,
de aquesta suerte he venido
despreciando inconuenientes,
y atropellando peligros.

Sale Ricardo.

Ricar. Preuen señor la defensa,
que apartados del camino,
al monte, Curcio, y su gente,
en busca tuya ha venido,
jura lleuarte en vengança
presso a Sena, muerto, o viuo.
De todas essas aldeas,
tanto el numero à crecido,
que vienen oy contra ti,
viejos, mugeres, y niños.
Euse. Amigos, este es el dia,
esta es la ocasion amigos
en que muestre el coraçon
aliento, el animo brio.
Considerad que seremos
en vn infame sulpicio
afrentados si nos prenden,
y que nuestros enemigos
se vengaran de nosotros,
pues mas vale entre estos riscos
perder la vida, en defensa
del honor, a ellos amigos:
Iul. Cubrió el rostro, q̃ gran gẽte,
a nosotros ha venido.

Dize dentro Curcio.

Cur. A dõde, Eusebio, te escõdes?
Euse. No escondo, que ya te sigo.

Vanse todos, y sale Gil de vandolero.

Gil. Por estar seguro a penas,
soy vandolero nouicio,
quando por ser vandolero,
me veo en tanto peligro.
Quando era de los villanos,
eran ellos los vencidos,
y oy porque soy vandolero,
và sucediendo conmigo.
Sin ser auariento, traygo
la desuentura conmigo,
pues tan desgraciado soy,
que mil vezes imagino,
que a ser yo judio, fueran
desgraciados los judios;

Salen los villanos.

Men. A ellos que ván huyendo:
Bato. No ha de quedar vno viuo,
Bras. Tened el passo, que aqui
vno se quedó escondido.
Men. Muera pues, dalde serranos:
Gil. Yo soy Bras;
Bras. Ya nos ha dicho
el trage que es vandolero.
Gil. El trage les ha mentido
como muy grande bellaco.
Men. Dale tu;

Bato.

Bato. Pegale digo:
Gil. Bien dado estoy, y pegado,
que ya no puedo sufrillo:
Men. Dale por ay:
Gil Mirad
que soy Gil botado a Cristo.
Men. Pues no abraras antes Gil?
Ba Antes no lo huuieras dicho?
Gil. Que mas antes, si yo soy
os dixe desde el principio?
Men. Que trage es este?
Gil Es el diablo,
maté a vno, y su vestido
me puse.
Men. Pues como, di,
no está de sangre teñido,
si lo mataste?
Gil. Matele de hambre,
y aquesta ha sido
la ocasion.
Men. Ven con nosotros,
que vitoriosos seguimos
los vandoleros, que agora
cobardes nos han huydo.
Gil No mas vestido aunque vaya
tiritando de frio.
Vanse, y salen Eusebio, y Curcio.
Cur. Gracias al cielo, que estamos
solos en este camino,
Euse. No ha sido en esta ocasion
piadoso el cielo contigo,
en auerme hallado a mi,
pues pudo auer remitido
a agena mano tu ofensa.
aunque si verdad te digo,
no se que respeto, o miedo,
me causas quando te miro.
Nombra otro hõbre por ti,
cumpla aqueste desafio,
que tu como viejo tienes
en mi no se que dominio,
que me da temor.
Cur. Eusebio,
no digas en este sitio
que te dan temor mis canas,
pues te le dá el braço mio:
el vno ha de quedar muerto.
q̃ aguardas, q̃ es de tus brios?
Euse. Bien te pudiera matar,
pero si verdad te digo,
la vitoria que desseo,
es a tus plantas rendido
pedirte perdon, mi espada
oy a tus canas humillo.
Cur. Valor, Eusebio, me sobra,
no has de pensar q̃ me animo
a matarte con ventaja,
ven a los braços conmigo.
Euse. Por abraçarte me atreuo:
Cur. Cielos, q̃ es este prodigio?
Que no sé, Eusebio, que efeto has hecho
en mi, que el coraçon dentro del pecho,
a pesar de venganças, y de enojos,
en lagrimas se assoman por los ojos:
Euse. Yo, en confusion tan fuerte,
quisiera por vengarte, darme muerte:
para lo qual, rendida
a tus plantas, señor, está mi vida,
Cur. Guardate Eusebio, porque ya mi gente,
vitoriosa a la tuya va siguiendo:

Euse.

Euse. Yo solamente a ti te estoy temiendo,
pues si mi braço aquesta espada cobra
verás, quando valor en ti me falta,
q̃ en tu gẽte me sobra. *Salẽ Otauio, y los villanos*
Ota. Desde el mas hondo valle
a la mas alta cumbre de aqueste monte,
no ha quedado
vn hombre solo, y se nos ha escapado
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde,
Euse. Mientes, que Eusebio nunca fue cobarde:
Ota. Aqui está Eusebio, muera,
Cur. Detente Otauio, aguarda, escucha, espera.
Ota. Pues tu, señor, que auias
de animarnos, agora desconfias?
Bras. A vn hombre, que atreuido
toda aquesta campaña ha destruydo?
Va. A vn hombre, que en tu sangre, y en tu hõra,
truxo a vn tiempo la muerte, y la deshonra?
Gil. A quien en las aldeas no a dexado
melon donzel a quien no aya calado,
como assi le defiendes?
Ota. Señor, que es lo que hazes?
Bras. Que pretendes?
Cur. Escuchad, esperad. terrible excesso,
quanto es mejor que a Sena vaya presso?
Date a prision Eusebio, y te prometo
como honrado ampararte,
siendo abogado tuyo, aunque soy parte.
Euse. Como a Curcio no mas, yo me rindiera,
mas como a juez, no puedo,
porque aquello es respeto, y esto es miedo.
Ota. Diremos, pues tu quieres
valerle, que a tu patria traydor eres;
en confusion tan fuerte,
perdona a Eusebio, porque yo, el primero
tengo de ser en tu infelize muerte.
Euse. Quitate de delante,
señor, porque tu vista no me espante,
que viendote, no dudo
que te traerá essa gente por escudo,

Ota.

Ota. Muera Eusebio Serranos,
Euse. Llegad pues, al rigor de aquestas manos.
Vanse, y queda Curcio.
Cur. Apretandole van: o quien pudiera
darte agora la vida,
Eusebio, aunque la suya misma diera.
que aquella sangre fria,
mucho tiene de mia:
voy te a librar si puedo.
Sale Eusebio.
Euse. Quando de la vida incierto
me despeña la mas alta
cumbre, creo que me falta,
tierra donde cayga muerto:
pero si en mi culpa aduierto,
pena que es tan merecida,
no el ver la vida perdida
me atormenta, sino el ver
como ha de satisfazer
tantas culpas vna vida.
Ya me bueluе a perseguir
este esquadron vengatiuo,
pues no puedo quedar viuo,
he de matar, y morir:
aunque mejor será yr
donde al cielo perdon pida,
pero mis passos impida
la Cruz, porque de vna suerte,
ellos me dén breue muerte.
y ella me dé eterna vida.
Arbol, donde el cielo quiso
dar el fruto verdadero
contra el bocado primero:
flor de nueuo Parayso,
arco de luz, cuyo auiso,
en pielago mas profundo,
la paz publicò del mundo,
planta hermosa, fertil vid,
jaspe del nueuo Dauid,
tabla del Moyses segundo.
Pecador soy, tus fauores
pido por justicia yo,
pues Dios en ti padeció
por solos los pecadores?
a mi me deues tus loores;
pues Dios en ti no muriera,
si yo pecado no huuiera;
luego eres tu Cruz por mi,
que Dios no muriera en ti,
si yo pecado no huuiera.
Mi natural deuocion,
siempre os pidio con fé tanta,
no permitierays, Cruz santa,
muriera sin confession:
no seré el primer ladron
que en vos se cōfiessa a Dios,
y pues que ya somos dos,
y yo no os he de negar,
tampoco os ha de faltar
redencion, que se obra en vos.
Lisardo, quando en mis braços
pude ofendido matarte,
lugar di de confessarte,
antes que en tan breues plazos
se deshiziessen los laços,
mortal, y eterno: y si aduierto
en aquel santo, aūque muerto,
piedad de los dos aguardo,
mira que muero Lisardo.
Cur. Eusebio rinde la espada;
Euse. A quien?
Cur. A Curcio:
Euse. Esta es:
y yo tambien a tus pies,

de aquella ofensa passada
pido perdon.
Cur. Sera en ella de prouecho
remedio humano?
Euse. Sospecho,
que la mejor medicina,
es la del alma, diuina.
Cur. Donde es la herida,
Euse. En el pecho;
Cur. Dexame poner en ella
la mano, a ver si resiste
el aliento: ay de mi triste,
que señal hermosa, y bella
es esta, que al conocella,
toda el alma se alteró.
Euse. Son las armas que me dio
esta Cruz, a cuyo pie
naci, porque mas no sé
de mi nacimiento yo.
Mi padre, que no señalo,
aun la cuna me negó,
que sin duda imaginò
que auia de ser tan malo.
Aqui naci:
Cur. Y aqui ygualó
la pena con el dolor,
con el contento el amor,
efetos de vn hado impio,
y agradable, ay hijo mio,
pena, y gusto en verte siento,
tu eres Eusebio mi hijo,
si en tantas señas aduierto,
que para llorarte muerto,
con justa causa me aflijo,
de tus razones colijo
la verdad que llore yo.
Tu madre aqui te dexó
quando naciste, y ayrado,
donde cometi el pecado
el cielo me castigò.
Bien mi desdicha preuiene
informacion de mi error,
pero que señal mejor,
que ver q̃ esta Cruz conuiene,
con otra que Iulia tiene,
que de aquesta suerte el cielo
os señalò, porque al suelo
fuesseys prodigio los dos.
Euse. No puedo hablar, padre, a Dios.
Porque ya de vn mortal velo,
descubre el alma, y la muerte
me negò passando velos
para responderte, voz,
vida para conocerte,
alma para obedecerte,
ya llegó el golpe mas cierto:
Cur. Aduierto
que oy lloro muerto
a quien aborreci viuo:
Euse. Oye Alberto:
Cur. Trãce esquiuo, suerte injusta:
Euse. Alberto, Alberto.
Cur. Ya al vltimo acento
rindiò el vital aliento,
porque en mis blancas canas
tanto dolor.
ya son tres quejas vanas.
Sale Otauio.
Ota. Señor, no te maltrates dessa suerte:
Cur. Oy Curcio aduierte
la fortuna en los males de tu estado,
quantos puede sufrir vn desdichado:
Ota. El cielo sabe quanto hablarte siento:

Cur. Que ha ſido?
Ota. Iulia falta del Conuento,
Cur. El miſmo penſamiento oy pudiera
con el diſcurſo hallar pena mas fiera,
no que es mi ſuerte auara,
ſucedida peor que imaginada.
Aqueſſe cuerpo, aqueſſe cadauer frio,
eſſe que veys, Otauio, es hijo mio,
mira ſi baſta en confuſion tan fuerte,
qualquiera pena deſtas a vna muerte?
Sale Gil.
Gil. Señor: *Cur.* Ay mas dolor?
Gil. Los vandoleros
que huyeron caſtigados,
en buſca tuya bueluen, animados
de vn demonio de hombre,
que encubre dellos miſmos, roſtro y nombre.
Cur. Quantas penas recibo:
enterrad a Euſebio, mientras vamos
al lugar, do con honra lo enterremos.
Bras. Quien deſta ſuerte ha muerto,
digno ſepulcro ſea eſte diſierto.
Cur. O villano, vengança:
tanto rigor en ti la ofenſa alcança,
que en confuſion tan fuerte
paſſas de los vmbrales de la muerte?
Ota. Mejor ſerá que hagamos
ruſtica ſepoltura entre eſtos ramos.
Tu Gil, aqui te queda
porque tus vozes auiſarnos puedan,
ſi alguna gente viene.
Vanſe todos y queda Gil.
Gil. Antes, ſi ſer pudiera,
eſcuſar eſta comiſsion, quiſiera.
Que es eſto, alli han enterrado
a Euſebio, y aqui ſolo me han dexado?
Señor Euſebio, acuerdeſe le digo,
que vn tiempo fuy ſu amigo,
pero mi miedo grande culpa tiene,
o grande multitud de gente viene.

Sale Alberto.
Albe. Viniendo de Roma, dexo
perdido el camino, y voy
ſolo por aqueſte monte
en la muda confuſion
de la noche. Eſte lugar
es aquel donde me dio
vida Euſebio: Vandoleros
vienen aqui, que temor
me cubre de horror y miedo
el alma, que confuſion!
Euſe. Alberto.
Alb. Ay triſte de mi,
cielos que tremenda voz
es eſta que eſcucho?
Euſe. Alberto:
Alb. Otra vez pronunció
mi nombre, valgame el cielo:
voz que diſcurre veloz
mi nombre, quien eres?
Euſe. Euſebio ſoy,
llega leuanta eſtos ramos,
no temas:
Alb. No temo yo:
ea ya eſtás deſcubierto,
dime de parte de Dios
que me quieres?
Euſe. De ſu parte
mi fé, Alberto, te llamò,
para que antes de morir,
me oyeſſes de confeſsion.
Gran rato à q̃ huuiera muerto,
pero libre ſe quedó
mi eſpiritu en el cadauer,
antes que murieſſe yo,
que tanto con Dios alcança
de la Cruz la deuocion:
Alb. Pues yo quantas penitencias
he hecho haſta aqui te doy,
para que en tus culpas ſean
de alguna ſatisfacion.
Gil. Por Dios que va por ſu pie,
ſepan todos de mi voz
eſte milagro tan grande,
a dezirlo a todos voy.
Vaſe, y ſale Iulia, y los vandoleros.
Iulia. Aora que deſcuydados
la vitoria los dexó
entre los braços del ſueño,
os dàn baſtante ocaſion.
Ota. Si has de ſalirles al paſſo,
por aqui ſerá mejor,
que ellos vienen por aqui:
Cur. A ellos que pocos ſon.
Sale Gil.
Gil. Gente ay a todas partes,
que terrible confuſion,
de donde enterrado eſtaua
Euſebio ſe leuantó,
llamando vn clerigo a vozes,
mas para que cuento yo
lo que todos podeys ver,
mirad con la deuocion
que eſtà hincado de rodillas
a ſus pies:
Iulia. Diuino Dios,
que marauillas ſon eſtas?
Cur. Quien vio milagro mayor?
aſsi como el ſanto viejo
hizo de la abſolucion,
la forma ſegunda vez,
muerto a ſus plantas quedò.
Albe. Eſtas ſon grãdezas vueſtras.
Sepa el mundo la menor
marauilla de las nueſtras,
porque ſe enſalce tu voz:
Cur. Ay hijo del alma mia,
no fuyſte infelice, no,
aſsi Iulia conocieſſe
ſus culpas:

Iulia. Que confusion
es esta de que oy me alumbra
el cielo, valgame Dios?
Yo soy hermana de Eusebio,
y amante de Eusebio soy,
yo soy Iulia, yo soy Iulia,
de las malas la peor.

Cur. O exemplo de las maldades,
con mis propias manos oy
te mataré, porque sean
tu vida, y tu muerte atroz.

Iulia. Valedme vos Cruz diuina,
que yo mi palabra os doy,
de que si ha sido comun
mi pecado, desde oy
lo será mi penitencia:
yo yré pidiendo perdon
al mundo del mal exemplo,
de la mala vida a Dios. *Vase.*

Cur. Fatigada de la vista
se vá perdiendo, y mi amor
como padre và a buscarla.

Alber. Vé a su Conuento, que oy
será religiosa en el,
con humilde contricion.
Y aqui, Senado, tendrá,
(si perdonays tanto error)
la Cruz en la sepultura,
dichoso fin, y su Autor,
de las faltas que ha tenido,
os pide, humilde, perdon.

Vanse.

F I N.